



# Revista de Estudios Marítimos y Sociales

*Publicación científica de carácter semestral*

Año 13 - Número 17 - Julio de 2020 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

## Critica del libro *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*♦

Ailín Canillo \*

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), Argentina.

Correo electrónico: [ailincanillo@gmail.com](mailto:ailincanillo@gmail.com)

---

♦ Lovink, Geert 2019 *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*. Consonni, Bilbao. 256 p. ISBN: 978-84-16205-47-9.

\* Estudiante de Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata, [ailincanillo@gmail.com](mailto:ailincanillo@gmail.com)



**Crítica del libro** *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*<sup>♣</sup>

Ailín Canillo<sup>♣</sup>

Recibido: 27 de mayo 2020

Aceptado: 24 de junio 2020

*Tristes por diseño...* es una colección de ensayos que debaten sobre capitalismo, tecnología y redes. Se suma a las intervenciones que caracterizan a Geert Lovink como teórico de internet y como activista en la red desde principios de los años 90s. Los ensayos que componen su libro establecen un diálogo con las discusiones europeas actuales sobre las plataformas e internet. En especial con aquellas sobre las potencialidades de la tecnología y las redes para formas de gobierno postneoliberales, modos de producción y de existencia postcapitalista. Lovink toma distancia de la centralidad que poseen en la actualidad los



estudios de las humanidades digitales y la ciencia de datos, eludiendo con preguntas causales el creciente interés por “mapear” la socialidad y el impacto de las redes.

La pregunta que estructura el libro de Lovink es sobre las relaciones entre psiquis y tecnologías. El autor retoma los aportes de la teoría crítica y acerelacionista, con citas explícitas en el caso de Elías Canetti y con evocaciones filiales a Franco Berardi, para poder dar forma a este interrogante. Las relaciones entre las subjetividades y las máquinas, entre las masas y el (nuevo) poder no tiene otro nombre en esa red intelectual que el de ideología. Y en la actualidad la materialidad de la ideología aparece especialmente en la trama entre algoritmos y el Capital. Su propuesta es poder trazar una teoría general de las redes sociales, saliendo de la simple recolección de información, para articularla con la vida cotidiana de los usuarios, pero sin dejar de lado las nuevas lógicas de funcionamiento del capital mediadas por las tecnologías de la información. Así,

---

<sup>♣</sup> Lovink, Geert 2019 *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*. Consonni, Bilbao. 256 p. ISBN: 978-84-16205-47-9

<sup>♣</sup> Estudiante de Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata, [ailincanillo@gmail.com](mailto:ailincanillo@gmail.com)



orientado por la teoría acerelacionista, entiende que el capitalismo ha restringido y reprimido los niveles de desarrollo e innovación de la tecnología cooptándola para sus propios intereses. A pesar de esto, para Lovik no se trata de volver a estados anteriores en el desarrollo tecnológico, de eliminarlos, o escapar de las tecnologías; la propuesta es un programa político con nuevas y otras formas de usos de las posibilidades tecnologías por fuera de los mandatos del capital. En este sentido también se orienta la propuesta política de los comunes de Lovink, donde la praxis política es dentro de las mismas redes, saliéndose de los esquemas y tácticas repetitivas y tradicionales de la izquierda.

Para Lovink “Tristes por diseño” es la condición de las redes sociales, su poder está en la banalidad de los placeres efímeros que ofrecen. Salirse de ellas implica la muerte social y quedarse es aceptar la lógica de producir constantemente información y revisar nuestro *feed*. El perpetuo ahora es la situación constante de las redes, ya no hay pasado, se perdió toda noción de historicidad. Es por ello que la demanda a compartir sobre nosotros mismos todo el tiempo se vuelve obligación para reconocernos, para ser alguien. La ideología para Lovink también se expresa en la materialidad, la encontramos en la misma cámara frontal de nuestros teléfonos móviles. La *selfie* es el claro ejemplo de demostrar presencia, género al que Lovink le dedica el séptimo ensayo de su libro: “Narciso confirmado: tecnologías del *selfie* mínimo”. Esta no es un sentimiento en particular; no es una herramienta para autoconocernos, si no para controlarnos. Así se monta un sistema de vigilancia que funciona con la autoexposición voluntaria, donde para Lovink controlamos lo que subimos volviéndonos sujetos que muestran constantemente su privacidad que se vuelve pública. Para el autor la *selfie* personifica la autopromoción neoliberal, mostrar que todavía seguimos en carrera. Que se cristaliza en la competencia por el *like* (placer banal y efímero); detrás de esto aparece la economía del “me gusta”, la industria de publicidad multimillonaria, la ubicuidad del *software* del reconocimiento facial y mercado de vigilancia de los datos privados de las personas.

Las formas nuevas que adquiere el capital conjugado con internet apuntan a un capitalismo extractivista de datos, donde lo que genera capital es la información y ya no el trabajo. Para Lovink producimos datos constantemente en nuestra actividad en las redes, datos hiperpersonalizados que responden a nuestros perfiles y cuentas, y los entregamos de manera voluntaria. Así nos dejamos capturar por la economía del “me gusta”, la locura de la *selfie*, el constante mandato de compartir estados, fotos, videos. De

Ailín Canillo “Crítica del libro Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio 2020, pp. 332-336.





esta manera en el modelo extractivista de internet las plataformas subordinan a las redes sociales para su hipercrecimiento. Ellas son las que subordinan a sus lógicas económicas la actividad de los usuarios en las redes. El autor señala que llegamos a las redes porque estamos aburridos, pero luego no podemos salir de ellas, generándonos tristeza, ansiedad, soledad luego de las altas dosis de dopamina que estas nos suministran cuando estamos en línea. Entender a las redes sociales como ideología permite a Lovink dar cuenta que estos fenómenos no son patologías de los individuos que las utilizan, ni tampoco consecuencias no buscadas de nuestra actividad en la red. Si no todo lo contrario, son parte del propio diseño de las redes sociales. Sin embargo, las redes presentan posibilidades de expresión para la acción política, estas no pueden ser abandonadas a los monopolios capitalistas y tampoco a los intereses de la derecha, pueden también surgir nuevos usos de las mismas.

La lectura de Lovink nos deja abierta la pregunta sobre la naturaleza de las tecnologías, sobre cuál es la capa en la arquitectura de internet que debemos intervenir para modificar sustantivamente sus consecuencias. Los algoritmos en los debates aceleracionistas toman relevancia dado que ellos modelan nuestra relación con los datos y con los dispositivos digitales. La presencia de los algoritmos en la cultura digital es la expresión de la ubicuidad de las técnicas computacionales con el proceso de producción; pero también codifican información y saber social. Estos no son valiosos por sí mismos, si no en la medida que convierten esa información en valor de cambio. Para poder funcionar los algoritmos necesitan existir como parte de ensamblajes de *hardware*, *software*, datos, estructuras de datos (como listas, bases de datos, memoria) comportamientos y acciones de los cuerpos. Así las codificaciones, abstracciones y máquinas de hoy son formas de dominación donde la violencia, para Lovink, está inscrita en los cuerpos y las arquitecturas de las máquinas. Por eso es a nivel infraestructural donde, para el autor, se juegan las políticas más importantes. En lo más profundo de la lógica cibernética el orden de la información se convierte en un requisito previo a cualquier movimiento que tomemos en esta sociedad computarizada y en red. De esta manera el sexto ensayo “Del registro al exterminio: sobre la violencia tecnológica” adquiere importancia a luz de estos debates, aun siendo uno de los ensayos más oscuros dentro del libro. Lovink rastrea los orígenes y funciones de la computadora, lo cual lo lleva a la Segunda Guerra mundial y a su utilización por el nazismo. Pero lejos de ser un ejemplo o situación anecdótica, le



permite dar cuenta que la situación actual de control y procesamiento de la información tiene sus orígenes en las estrategias nazis. La computadora es estructuralmente violenta, cumpliendo desde sus orígenes tareas de control de la población y genocidio. La política de exterminio hacia la población judía por parte del nazismo fue posible gracias al uso generalizado de la tecnología y tarjetas perforadas de IBM para coordinar el trabajo forzoso, conteo y selección de judíos. Las tácticas nazis apuntaban a individualizar, aislar, y extraer individuos de grandes bases de datos. De esta manera miles de judíos serían identificados y procesados por las tecnologías de IBM. Lovink resalta a las listas como modo de poder, en sentido foucaultiano, como una forma de organizar temas específicos. Las listas se convirtieron en pieza del funcionamiento de *software*, lo constituyeron, se volvieron una pequeña herramienta de internet. Las listas muestran la organización del poder y el poder de la organización. Para Lovink esta lógica de control y de recopilación organizada de la información forma parte constitutiva de las plataformas. Las listas son una recopilación organizada de datos, sobre las que pueden funcionar los algoritmos, que los hacen legibles para las máquinas. Así pueden ser procesados por las corporaciones extractivistas de datos para conformar su capital.

El anonimato de internet en sus inicios habilita al autor a pensar en diversos juegos de identidades para provocar cortocircuitos en la extracción de datos. Como prácticas de sabotaje contra las corporaciones hambrientas de datos que quieren controlar nuestros movimientos. Para poder romper con la concatenación de las identidades *online* y *offline* en una sola identidad singular y sincronizada que ha producido la comercialización y militarización de internet. Esta lo único que hace es limitar las potencialidades creativas que las tecnologías e internet podrían desarrollar. Y así pensar en “máscaras” que agrupen identidades colectivas para ser empleadas por miles desafiando la categoría de individuo y que funcionen como una poderosa firma política colectiva. Así la temática sobre memes y su capacidad de volverse virales se encuentra en el octavo ensayo “Sobre el diseño de la máscara: estética de lo anónimo”. Para Lovink hay que utilizar los memes dándoles un sentido político crítico para disputarle su uso a la derecha y romper las burbujas donde circulan. El consumo del contenido del meme se vuelve para el autor un punto crítico de unificación social. Es necesario crear una nueva narrativa para llenar de contenido a los memes que pueda comunicar grandes cantidades de significado a través de fragmentos de contenido. En el noveno ensayo “Los memes como estrategia: orígenes y debates





Europeos” desarrolla como estos podrían convertirse en esa máscara política colectiva conjugando anonimato versus extracción personalizada de datos.

En el décimo y último ensayo del libro el concepto de la vanguardia de los comunes es constitutivo de su propuesta política, centrado en unidades sociales pequeñas como conjuntos de prácticas que desafíen las lógicas de las plataformas en su praxis política. A partir de lo lúdico, la cultura pop y el carnaval, Lovink propone una reinención de la noción de vanguardia artística como redes organizadas. Los comunes implican acuerdos sociales tan invisibles e informales que son un contrato social que surge de lo cotidiano y se sedimenta en lo colectivo. Los comunes no trabajan ni para el partido, ni para la institución, ya que ninguno es capaz de producir nuevos estilos y tendencias, sino que se sitúan en una red de infraestructuras necesarias para la libertad colectiva e individual. Es un nuevo tipo de organización de conspiración abierta. La propuesta es poder crear obras con múltiples niveles de interpretación que puedan ser utilizadas por el público. Una nueva relación con la tecnología, boicoteando los intereses y las lógicas del capital y una nueva forma de producir sentido que pueda disputar los valores neoliberales y convocar otras formas de organización. Este último ensayo es tal vez el de mayor carácter militante de todo el libro, donde Lovink expone propuestas y acciones políticas para el activismo europeo.

Los aportes de este libro nos permiten complejizar nuestra relación con la tecnología, saliendo de nociones mecanicistas y deterministas. Para hacer énfasis en cómo las redes sociales construyen parte de nuestra realidad social y nuestras propias subjetividades. Lovink logra capturar nuestra propia y conflictiva relación con la tecnología dando explicaciones en clave de ideología a partir de las nuevas configuraciones que asume el capital. No es un problema de los individuos, en este libro queda claro que es el propio diseño y arquitectura de las redes. El libro de Lovink está atravesado por la necesidad de acción política en las redes sociales, pensar en nuevas formas de organización que puedan hacer frente a las formas de dominación neoliberales y del capital. Para ello resulta imprescindible comprender las nuevas tecnologías de la información para poder desarrollar sus potencialidades y así construir opciones que tengan lógicas diferentes a las del control y la explotación.